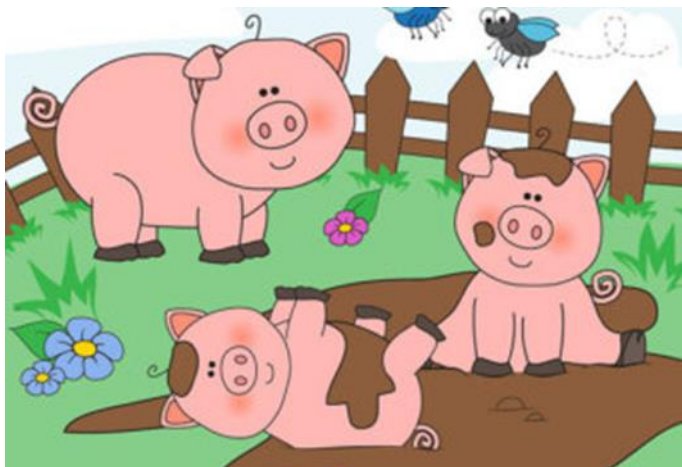




EL CERDITO QUE NO LE GUSTABA LA SUCIEDAD

FUE EXITOSO GRACIAS POR SU PERSEVERANCIA AL
NO RESPONDER DE ACUERDO CON LAS REGLAS DE
LA SOCIEDAD SUCIA DONDE NACIÓ.

João José da Costa

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) -
MEC - Registro 304.451 - Libro 554 - Página 111.

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Libro para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Sinopsis:

El libro cuenta la historia del cerdito Tocón nacido y criado en una granja. Pero Tocón tenía un problema: no le gustaba la suciedad del orzuelo. Desafortunadamente, no aceptó la idea de nacer para vivir sucio en un orzuelo. Por lo tanto, descubrió formas creativas de deshacerse de este destino y dar otras direcciones a su vida. Con acciones divertidas, descubrió formas de llamar la atención del dueño de la granja y vivir limpiamente lejos del orzuelo. Tuvo éxito, gracias a su perseverancia y determinación de no aceptar con resignación las reglas de la sociedad sucia donde nació. Tónico, el hijo del cuidador de la granja vio en Tocón un ejemplo de vida a seguir para trazar su propio destino.

•

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Amaneció en Granja Santa Cruz. La luna se parecía al sol. Era tan brillante que iluminaba todo el patio.

Tonico estaba profundamente dormido envuelto en su manta. Le gustaba dormir así, incluso cuando hacía calor afuera. En el orzuelo la emoción era muy alta. Algo estaba sucediendo que llamó la atención de todos los cerdos.

La perra Lola estaba ladrando. Tonic pronto se despertó con todo este ruido. Asustado, Tonic pensó:

“¿Fue un ladrón tratando de robar los cerdos?”.

“¿Era un jaguar dando vueltas por el patio?”.

“¿O fue un hombre lobo vagando por la luna llena?”.

Con estos pensamientos, Tonic se escondió debajo de la cama y le gritó a su padre:

“¡Papi! ¡Hay un hombre lobo afuera!”.

Ademir, el padre de Tonic, ya estaba despierto y trató de calmarlo:

“Tonic, vuelve a dormir ¡todavía es temprano! ¡Los hombres lobo no existen!”.

Y luego salí a ver qué estaba pasando.

Ademir no tardó mucho en descubrir qué estaba causando toda la emoción. La cerda Cerdana dio a luz a trece hermosos cerditos.

Todos los cerdos vinieron a ver a la nueva familia, haciendo un gran ruido.

Entre los cerditos nació Tocón, el más inteligente y el más pequeño de todos. La disputa por el pecho de su madre fue demasiado difícil. Todos los cerditos querían la preciosa leche de Cerdana.

Cada uno trató de escabullirse del otro para asegurarse un buen lugar para comer. Tocón, siendo el más pequeño, estaba en desventaja

Tuvo que conformarse con el pecho más pequeño y el que tenía menos leche. Pero como era muy pequeño, no necesitaba mucha leche para sentirse lleno.

Cerdana estaba feliz y acostada ofreciendo su pecho a todos los cerditos. Le hizo cosquillas el toque de cincuenta y dos pies de todos los cerditos en su enorme y gordo vientre.

.

Ademir trabajó para Diego. Era el dueño de Granja Santa Cruz y era muy rico.

Era granjero y gran criador de bueyes y cerdos. En la granja también había un gran campo de maíz.

Ademir, Vilma y Tonico vivían en una casa sencilla. La casa tenía una pequeña cocina con estufa de leña, un dormitorio y una pequeña sala de estar. Todo era muy simple, pero muy limpio y organizado.

Ademir hizo todas sus compras en la tienda de la granja. En la tienda podía comprar comida, botas, herramientas, ollas y otras cosas.

Los domingos rezaban en una pequeña capilla. Ademir estaba feliz viviendo de esta manera. Pensó que tenía todo lo que necesitaba. Solo iba al pueblo cuando necesitaba comprar medicinas o ropa.

Tonico vivió y creció, sin conocer el mundo fuera de las cercas de la granja.

Tonico estaba feliz de tener trece nuevos amigos con quienes jugar.

Cerdana estaba feliz con sus trece hermosos bebés.

•

Cerdón, el padre de Tocón estaba feliz y muy orgulloso de ser el padre de trece bebés más hermosos y saludables.

Pero la perra Lola estaba muy preocupada. Sabía que tendría trece cerditos más que harían su vida un infierno, robando su comida y ensuciando su agua.

Pero Tocón y sus hermanos ignoraron todo esto. Solo les preocupaba ser alimentados y dormir sobre el vientre gordo y cálido de su madre.

A veces los ladridos de Lola los despertaban y los asustaban. Cuando esto sucediera, correrían debajo de su enorme madre para protegerse.

Entonces, los cerditos vivían alegres y juguetones. Corrieron uno tras otro y mordieron las enormes orejas de su madre. Y comieron, comieron mucho, ganaron más y más peso.

Si no estaban comiendo, estaban haciendo otra cosa que les gustaba: bañarse en el barro del orzuelo. ¡No Tocón! El odiaba estar sucio. Siempre estaba buscando el lugar más limpio para estar, incluso el Ademir limpiaba el orzuelo todos los días.

.

Cada vez que Ademir lavaba el orzuelo, Tocón corría para meterse bajo el agua y lavarse. Casi siempre era blanco y limpio.

No había escasez de comida. Ademir proporcionaba comida para todos.

Ademir estaba siguiendo las órdenes del jefe Diego. Quería ver a todos los cerdos gordos y fuertes.

Cuando tenían dos meses de edad, los cerditos comenzaron a caminar por todo el corral. De vez en cuando, Ademir dejaba la puerta abierta. Entonces, los cerditos podían caminar un poco por la granja. Mientras caminaban afuera, Ademir lavaba el orzuelo.

Un día, Tocón se detuvo frente a otro orzuelo. Allí conoció a veinticinco primos. Y no se contentó con verlos a todos muy sucios. A todos les gustaba frotar y dormir en el barro. No encontró ningún primo que fuera como él: limpio y blanco.

Todos estaban muy gordos y sucios. Tocón los cuestionó:

“¡Hola, primos! Soy Tocón! ¿Por qué no vienes a bañarte conmigo?”.

.

Los cerdos se miraron, encontrando extraña la pregunta del nuevo primo. Entonces uno de ellos dijo:

“Eres nuevo aquí, ¿no? ¿No te han dicho que a los cerdos les gusta la suciedad? ¡Nos encanta la basura!”.

“¿Basura?”. Tocón preguntó de vuelta.

“¡Oye, oye, él no sabe qué es la suciedad! La basura es suciedad, tierra pesada, mucho barro”.

“¡Él no sabe lo bueno que es frotar y tumbarse en el barro!”. Otros dijeron.

Y todos se rieron de Tocón, que se retiró con tristeza y sin creerlo.

“¡Basura, basura! ¡Cómo les puede gustar tanto a estos primos la suciedad!”.

Pero, como todos los cerditos, Tocón realmente se preocupaba por el juego. Uno de los juegos que más le gustaba era tomar la lata de comida de Lola y correr, y ella lo perseguía por el patio.

Un día, Tocón decidió preguntarle a su madre por qué a los cerdos les gustaba tanto la suciedad:

.